

LAS MAZMORRAS DE LA ALHAMBRA

Al lado de una Alhambra de salas espléndidamente decoradas, alegres y luminosas, abiertas a patios con albercas y surtidores, o a perspectivas lejanas ante las cuales se siente el deseo de una inacabable contemplación, existe otra, ignorada y sombría, contrastando violentamente con aquélla. Es la de los misteriosos pasadizos subterráneos, sugeridores de consejas y leyen-

das; la de las estancias escondidas bajo las torres, sin más acceso que un estrecho hueco en la clave de su bóveda, y, sobre todo, la de los silos o mazmorras excavados en la roja pudinga que forma el cerro granadino. Esta Alhambra subterránea, en la que penaron millares de cautivos cristianos, merece ser conocida. Completa el cuadro de la hoy popular de las salas, patios y torres, y añade una nota áspera de miseria y dolor humanos al cuadro, excesivamente optimista, de la abierta a la luz y al panorama incomparables de Granada.

En el interior de la cerca que rodea el palacio granadino vivían próximas las gentes que disfrutaban de una existencia pródiga en comodidades y refinamientos y los cautivos, encerrados a veces años y años en tenebrosas mazmorras. Como en la vida humana, andaban íntimamente hermanos en la Alhambra nazarí poderío y servidumbre, miseria y lujo, placer y dolor.

De la existencia de los prisioneros en las mazmorras publicó en estas páginas José María de Cossío curiosas noticias, sacadas de los *Miráculos romanzados* escritos por Pero Marín, monje de Santo Domingo de Silos, en los últimos años del siglo XIII¹. La descripción de varios silos excavados en la Alhambra en los últimos años permitirá evocar con más precisión una página pretérita del dolor humano.

Silos y mazmorras. — Liberación
de cautivos en Málaga.

Desde tiempos muy remotos fué costumbre en Oriente excavar silos destinados a almacenar provisiones. El procedimiento se extendió a Occidente; en España los hay en el subsuelo de

¹ José María de Cossío, *Cautivos de moros en el siglo XIII* (AL-ANDALUS, VII [1942], pp. 49-112). Publicó los *Miráculos romanzados* el P. Fr. Sebastián de Vergara, en un apéndice de su obra *Vida y milagros del Thaumaturgo español... Santo Domingo Manso, Abad benedictino, reparador del Real Monasterio de Silos* (Madrid 1736). El manuscrito es del siglo XIV, y los milagros, realizados por intervención de Santo Domingo, abarcan un espacio de sesenta y un años, de 1232 a 1293. Al citar los *Miráculos* lo hago siempre a través del interesante trabajo de Cossío.

las casas de Numancia y en las ruinas de algunas otras ciudades anteriores a los comienzos de nuestra Era. Continuarían usándose bajo la dominación romana ¹.

Los musulmanes utilizaron también silos para conservar los cereales en todos aquellos lugares en que lo permitía la naturaleza del terreno. Fué costumbre general en el norte de Africa, aún en uso. León el Africano, en el siglo XVI, visitó una pequeña aldea situada cerca de la desembocadura del Tansift, sobre una colina rocosa llamada *Miya bir wabir*, o sea Cien Pozos, por la gran cantidad de silos existentes en sus inmediaciones, en los que acostumbraban encerrar los granos. Conservábanse en ellos cien años sin corromperse ni cambiar de olor, según noticia de las gentes del país ².

Una puerta de Fez inmediata a la Alcazaba llámase aún *Bāb el Maṭmar* o puerta del silo, por haber dado entrada a los almacenes destinados a guardar cereales, en cuyo interior estaban los silos, según refiere al-ʿUmarī en el siglo XIV. Hay noticia de que los almorávides excavaron algunos en el cementerio de *Bāb el Maḥrūq*, en la misma ciudad de Fez, que han sido hallados en fecha reciente ³.

En la España musulmana la conservación de granos en pozos excavados en el subsuelo, con frecuencia en el de las viviendas, para mayor seguridad, fué procedimiento de uso tan corriente como en el norte de Africa. En momentos de alarma a ellos iban a parar también las ropas y objetos más preciados del ajuar doméstico, lo que no siempre los preservaba del saqueo. Cuando, a fines del siglo XI, el Cid cercó Valencia, los habitantes

¹ En las ruinas de la ciudad romana de Volubilis, en Marruecos, entre el tercero y el cuarto *cardo*, se ha descubierto y excavado una manzana de habitaciones y de almacenes que encierran una gran cantidad de silos en forma de pozos labrados en la roca y dispuestos sin ninguna simetría (*Bulletin Archéologique*, 1926, p. CLXXI).

² De la descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran, por Juan León Africano, t. I, 1940, pp. 112-113. Publicaciones del Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe.

³ Ibn Faḍl Allāh al ʿUmarī, *Masālik el Aḥsār fī Mamālik el Aḥsār*, I, *L'Afrique, moins l'Égypte*, traduit et annoté par... Gaudefroy-Demombynes (Paris 1927), p. 157.

de sus arrabales se refugiaron dentro de la ciudad con todo lo que pudieron transportar; los soldados cristianos, levantando las solerías de las casas y socavando sus cimientos, descubrieron muchos escondrijos de ropas y dinero, y bastantes silos de trigo¹. Varios siglos más tarde, Mármol Carvajal, al relatar la historia de la rebelión de los moriscos ocurrida en las Alpujarras en la segunda mitad del siglo XVI, alude a la forma de conservar los rebeldes los granos en hoyos excavados en el suelo y cuenta cómo en Pitres, al entrar los soldados cristianos, «no se daban a manos a buscar silos de ropa, que los moros habían dexado escondida»², repitiéndose la escena de saqueo de los arrabales de Valencia.

No sólo tuvieron los silos el pacífico destino de alholíes. Prestábanse también admirablemente para servir de cárceles en las que guardar en completa seguridad, con reducida vigilancia, a los prisioneros. Abundan en textos medievales las referencias a cristianos cautivos en territorio musulmán encerrados en cuevas artificiales o silos, llamadas por los árabes *matmūra*, de donde el castellano *mazmorra*. Casi todos los libertados por intervención de Santo Domingo de Silos en el siglo XIII, según refiere Pero Marín en sus *Miráculos romanzados*, sufrieron cautiverio en esos lugares subterráneos.

Mazmorras destinadas a guardar cautivos habría en todas las ciudades y fortalezas musulmanas de España. Unas veces ocuparían la planta subterránea de torres militares, con acceso único por un agujero perforado en el centro de la bóveda que la cubría, como en las torres de la Vela y del Homenaje de la Alham-

¹ Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid*, II (Madrid 1929), páginas 490-491.

² *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, segunda impresión, II (Madrid 1797), pp. 317 y 422-423. La misma costumbre en Marruecos. Cuenta Fr. Juan de Prado en el siglo XVII, en la *Relación del viaje espiritual y prodigioso* — p. 57 —, que «quando ay guerras, y vienen levantados, que suelen saquear la Ciudad, y llevarse todo lo que ay en ella, entonces los Moros, Christianos y Judíos, meten las más de sus cosas en escondidos, y mazmorras, hasta que pasan las guerras; y con esto suelen estar assí escondidas seis meses, y vn año, y más, y con la humedad se pudren y destruyen».

bra. En otras ocasiones la prisión debió de instalarse en aljibes vacíos. Pero lo más frecuente era excavar las mazmorras en el subsuelo del interior del recinto murado o en sus inmediaciones ¹.

En los *Miráculos* de Pero Marín se refiere la liberación, por intermedio del taumaturgo de Silos, de cautivos cristianos encerrados en mazmorras en Ronda, Tarifa, Almuñécar, Almería, Comares y Rute, entre otros lugares. En Murcia padeció cautiverio a fines del siglo XI, sepultado en una hondísima y cenagosa mazmorra, el caballero Pedro de Llantada, que formaba parte de la guarnición del castillo de Aledo. Al conquistar Alhama en 1482 el marqués de Cádiz, encontró cautivos en una mazmorra ². En un grabado que representa el alcázar de Arjona en el siglo XVII se ven las bocas circulares de varios silos situados en su exterior, pero dentro de una muralla, tal vez la que rodeaba la ciudad ³. En el castillo de Alcalá de Guadaira hay una plaza llamada de los Silos.

Las *Crónicas* del reinado de los Reyes Católicos y algún relato contemporáneo de viajes por España, refieren la liberación de los cautivos encerrados en las mazmorras de Málaga y Granada al reconquistar estas ciudades.

El alemán Münzer, visitante de Málaga en 1494, cuenta que había en su alcazaba tres mazmorras cavadas en la roca, como las de Granada, donde encerraban a los cautivos cristianos. Igual es el número de las aparecidas hasta ahora en las excavaciones que se realizan en esa fortaleza: una en el recinto interior, cerca de su única puerta de entrada; otra en el exterior, tras una puerta de acceso a la ciudad, murada hace siglos, y la tercera en la subida a la puerta de la torre del Cristo.

¹ En los *Miráculos* se evaden casi todos los cautivos de silos y aljibes; en mucho menor número, de alhóndigas y algarfas (Cossío, *Cautivos de moros en el siglo XIII*, p. 74).

² Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos*, pp. 149-150.

³ Grabado inserto en la obra del Padre Alderete acerca de S. Donoso y S. Maximiano, publicada en 1630; se reprodujo en *Don Lope de Sosa*, IV (Jaén 1916), p. 149.

En esas mazmorras estarían guardados parte de los varios centenares de cautivos cristianos, hombres y mujeres, liberados al tomar Málaga los Reyes Católicos, el 18 de agosto de 1487. Salieron de ellas «tan flacos y amarillos con la gran hambre, que querían perecer todos, con los hierros, e adovones a los pies, en los cuellos e barbas muy cumplidos». «Extenuados por el hambre... parecían imágenes de la muerte.» Llevaban delante los hombres una pequeña cruz de palo y otra las mujeres. «E después de éstos venían clérigos e freyles que allí se hallaron cantando *Te Deum laudamus*», mientras los cautivos clamaban «*Advenisti redemptor mundi, qui liberasti nos ex tenebris inferni*». Así llegaron a besar las manos a los Reyes, «que, postrándose en tierra, decían, derramando copiosas lágrimas: ¡O *crux, ave, spes unica!* ¡*Non nobis, sed nomini tuo sit gloria!* Todo lo cual causaba al mismo tiempo dolor y júbilo».

Los prisioneros que no tenían valedores o dinero para el rescate pasaban muchos años en cautividad. Algunos de los libertados en Málaga «había diez e quince e veinte años que estaban cautivos, e otros menos». Uno de ellos era un alemán de Zurich, llamado Enrique Murer, que por espacio de cuatro años gimió en durísima esclavitud, y un anciano, con toda la barba blanca, que había estado en prisiones cuarenta y ocho, al cual le preguntó la reina: «— ¿Qué hubieras hecho si el primer año de tu cautiverio llegan a decirte que el que te había de libentar no era nacido todavía?» «— Señora — contestó el infeliz — me hubiera muerto de tristeza.» Desalojadas las mazmorras de la Alcazaba de los cautivos cristianos, pasaron a ocuparlas nueve herejes y tornadizos que se hallaron en la ciudad, dos lombardos, y los siete restantes de tierra de Castilla, condenados por el rey a sufrir la pena capital. Murieron atravesados por agudísimas saetas, y sus cuerpos fueron quemados ¹.

¹ Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. Juan de M. Carriazo (Madrid 1927), p. 270; *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, por Andrés Bernáldez, Cura de los Palacios, t. I (Sevilla 1869), pp. 249-250; Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494*

Mazmorras hubo también en las fortalezas cristianas. El condestable don Miguel Lucas de Iranzo ordenó encerrar en una, en la torre del Homenaje del Castillo Nuevo de Jaén, a Fernando Mejía, en la segunda mitad del siglo XV¹.

Cautivos en Granada.

En la obra de Pero Marín se citan más cautivos en Granada que en las demás ciudades de la España musulmana. Pocos años antes de su rendición, al dar la libertad los Reyes Católicos a Boabdil, preso en la batalla de Lucena, una de las condiciones para concedérsela fué la entrega de una vez de cuatrocientos cautivos de los que se hallaban en las mazmorras de Granada, más sesenta cada año durante cinco².

Esa ciudad, según Münzer, era cárcel horrenda de más de veinte mil cristianos que en ella padecían durísimo cautiverio, arrastrando grillos y cadenas, forzados, como bestias, a arar la tierra, y a ejecutar los más sórdidos y denigrantes menesteres. Durante el asedio viéronse obligados a comer caballos, asnos y mulos muertos, y no pocos sucumbieron de hambre. Entre los salvados había un presbítero, hombre bueno y devoto, recompensado después por el Rey con una canonjía, que contó al viajero alemán verdaderos horrores. Tan sólo mil quinientos cautivos quedaban con vida cuando la conquista de la ciudad³.

Una narración anónima, en lengua francesa, escrita por

y 1495, versión del latín por Julio Puyol (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXXXIV, 1924, p. 87). Según Valera, los cautivos liberados en Málaga fueron trescientos: doscientos cincuenta hombres y el resto mujeres; Bernáldez da el número de seiscientos, y Münzer el de setecientos cincuenta y dos.

¹ *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, edic. de Juan de Mata Carriazo (Madrid 1940), p. 376.

² Agustín G. de Amezúa y Mayo, *La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil* (Madrid 1915).

³ Münzer, *Viaje por España y Portugal*, pp. 87 y 99.

quien debió de asistir al asedio y entrega de Granada, dice que fueron setecientos, hombres y mujeres, los cautivos que en ella había, y describe su liberación. Salieron de la ciudad llevando en las manos los hierros con que estuvieron encadenados, cantando alegremente el himno de Zacarías: *Benedictus Dominus Deus Israel quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae*, y, precedidos por muchos religiosos y clérigos, siguieron en procesión hasta la iglesia de Santa Fe, que el rey don Fernando había hecho construir rápida y suntuosamente durante el sitio. Cuando los cristianos salvados de la cautividad, harapientos y demacrados, pasaban al lado del ejército, noble y ricamente alineado en orden de batalla — escribe el testigo francés —, uno reconocía a su hijo, otro a su hermano y otro a su padre, libres ya de la mísera servidumbre de los musulmanes, y muchos lloraban de alegría al ver salvos a sus parientes y amigos ¹.

Las mazmorras de la Alhambra.

En varios grabados de la segunda mitad del siglo XVI, insertos en la obra *Civitates Orbis Terrarum*, que reproducen vistas de Granada, aparecen las bocas circulares de algunas mazmorras situadas en el Campo de los Mártires, antes llamado Corral de los Cautivos, hasta torres Bermejas, por delante de la puerta de Siete Suelos ². Están en una colina frontera a la de la

¹ *La très célébrable digne de mémoire et victorieuse prise de la cite de Grenade*, impreso en caracteres góticos en la Biblioteca de la Universidad de Granada, sign. 2-1-147, reproducido en *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*, por Manuel Garrido Atienza (Granada 1910), p. 319; *Entrada de los Reyes Católicos en Granada al tiempo de su rendición*, por M. Gaspar Remiro (*Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, año I, Granada 1911); *De la toma de Granada por el rey de España*, Leopoldo Eguílaz (*Boletín del Centro Artístico de Granada*, V, 1890, p. 87).

² Georgius Bruin y Franciscus Hogenbergius, *Civitates Orbis Terrarum* (Colonia 1577). En el *Liber Primus*, fº 4, se reproduce una vista de Granada, fechada en 1563, en la que se ven delante de la humilde ermita de los Mártires varias bocas circulares de mazmorras. En el fº 13 del segundo tomo, en otra vista de Granada desde el valle del Genil, del año 1565, aparecen las mis-



Alhambra, llamada por los moros, según Mármol Carvajal, de Ahabul o Habul. Dice este autor que en esas mazmorras, grandes y muy hondas, «antiguamente, quando los reyes de Granada no eran tan poderosos, encerraban los vecinos su pan, por tenerlo más seguro; y después los hicieron prisión de christianos captivos para encerrarlos de noche, y detenerlos de día, quando no los llevaban a trabajar» ¹. Catorce hondas y enormes mazmorras vió Münzer, en 1494, en este lugar, abiertas en la roca y circundadas por un muro, capaz cada una para ciento y doscientos prisioneros. «Quando moría alguno de éstos lo exponían antes de enterrarlo. En alguna ocasión llegó a haber en Granada siete mil cristianos en cautiverio, distribuídos entre esta cárcel y las casas de los particulares» ². Cerca de estos silos había torres para su vigilancia, y un autor del siglo XVI alude a la existencia de unos portales en el mismo lugar en los que tenían los moros gran cantidad de grillos, esposas y cadenas para aherrojar a los cautivos.

Según tradición, en una mazmorra del Campo de los Mártires fué degollado el 6 de diciembre de 1300 el misionero San Pedro Nicolás Pascual, obispo de Jaén y titular de Granada ³.

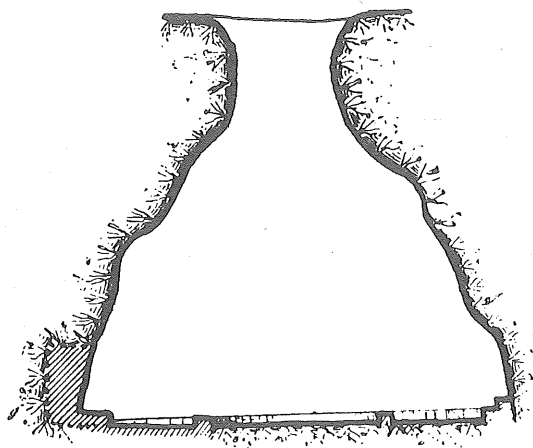
Unas ordenanzas de Granada de 1544 mandan que sólo se eche tierra y cascajo en las mazmorras de los Mártires y de Torres Bermejas y en el hoyo grande que estaba delante de la puerta de Elvira. En el siglo XVIII mencionan su existencia

mas mazmorras, que vuelven a reproducirse en el folio siguiente, 14, del mismo tomo, en el que hay dibujos de la puerta de los Siete Suelos y del Campo de los Mártires.

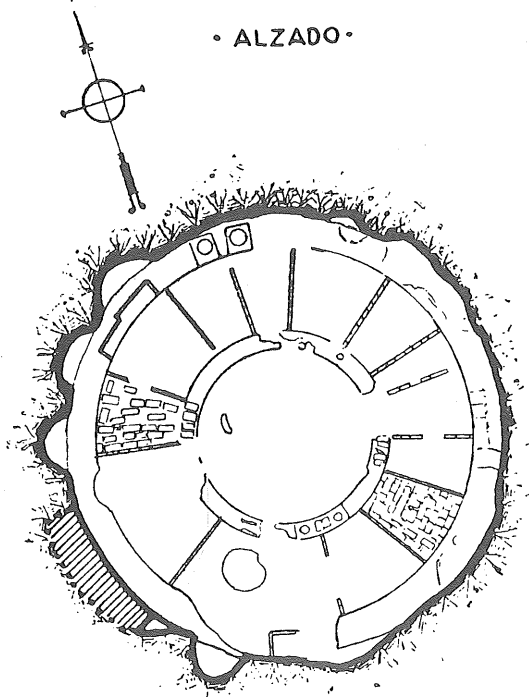
¹ *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*, por Mármol Carvajal, segunda impresión, I (Madrid 1797), pp. 30-31 y 101-102. La primera impresión es del año 1600.

² Münzer, *Viaje por España y Portugal*, p. 87.

³ En recuerdo de éste y otros mártires la Reina Católica mandó erigir en el Corral de los Cautivos, desde entonces llamado Campo de los Mártires, una modesta ermita que dotó e hizo aneja a la Capilla Real. Fundado en el mismo lugar en 1573 un convento de Carmelitas Descalzos, la ermita quedó como sala capitular, cerca de la iglesia, levantada de 1614 a 1620. Como consecuencia de la desamortización arrasáronse en la segunda mitad del siglo XIX estos edificios.



• ALZADO •



• PLANTA •

0 1 2 3 4 5 M.

Granada. — Alhambra. Planta y sección de la mazmorra de la Alcazaba.

Alvarez de Colmenar y el P. Echevarría¹. Aún se reconocían en los últimos años del siglo pasado; pero totalmente rellenas más tarde, perdióse todo rastro visible de su existencia². Cuentan que hace más de medio siglo se encontró un silo completamente lleno de sal, próximo a las Torres Bermejas. En la Alcazaba de la Alhambra, al pie de la torre de la Vela y cerca de la antigua entrada de aquélla, condenada al construir el baluarte de la Artillería, excavó parcialmente don Mariano Contreras en los últimos años del siglo XIX un silo de gran profundidad, con las paredes recubiertas de ladrillo, destinado probablemente para conservar granos³.

Entre las varias mazmorras aparecidas en el interior del recinto de la Alhambra, tres son de excepcional importancia, por tener en su suelo pozos, tabiquillos y solerías de ladrillo que permiten asegurar sirvieron de prisión a los cautivos. Una apareció hará unos treinta años en la plaza de Armas de la Alcazaba, cerca del muro que la cierra a saliente, al desmontar don Modesto Cendoya el jardín que allí había. Hizose entonces una escalera de caracol para poder visitarla. Otra fué hallada a fines de 1923 junto a la puerta del Vino y a su norte. Después de vaciada cubrióse con un casquete de ladrillo en cuyo centro se dejó un agujero para ventilación y registro. Algún tiempo después fué hallada en el secano, cerca de la calle Real, la tercera.

El tamaño de las tres es más reducido que el de las mazmorras de los Mártires. Excavadas en la pudinga de la colina roja, tienen forma de embudo invertido, de unos cinco a siete metros

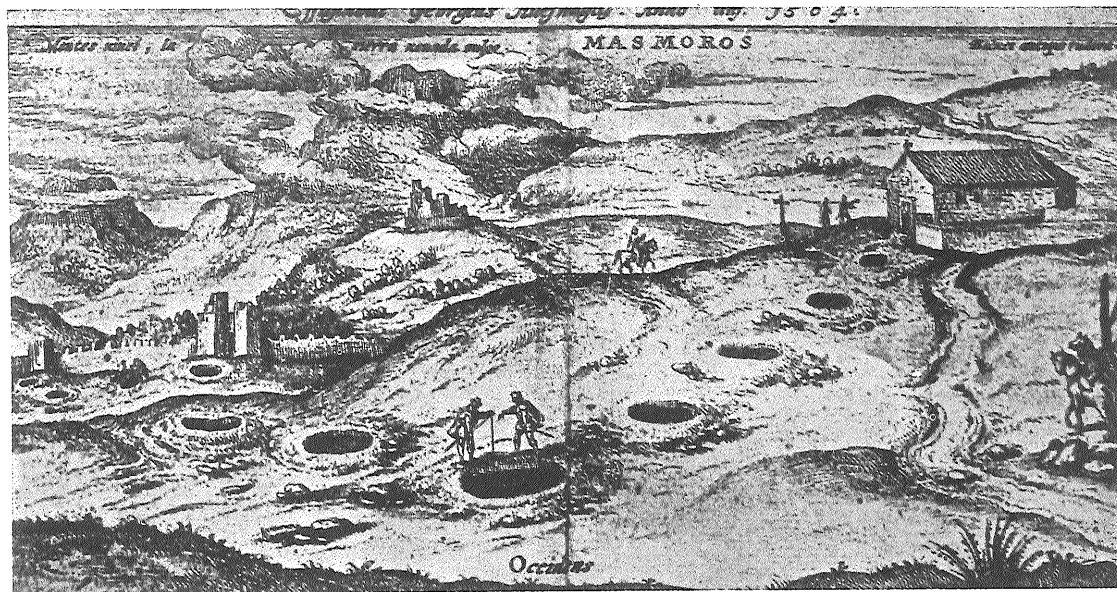
¹ Alvarez de Colmenar, *Les Delices de l'Espagne et du Portugal* (Leiden 1707); P. Echevarría, *Paseos por Granada y sus contornos* (1764).

² Don Huberto Meersmans excavó hacia 1930 una de estas mazmorras en su finca de los Mártires.

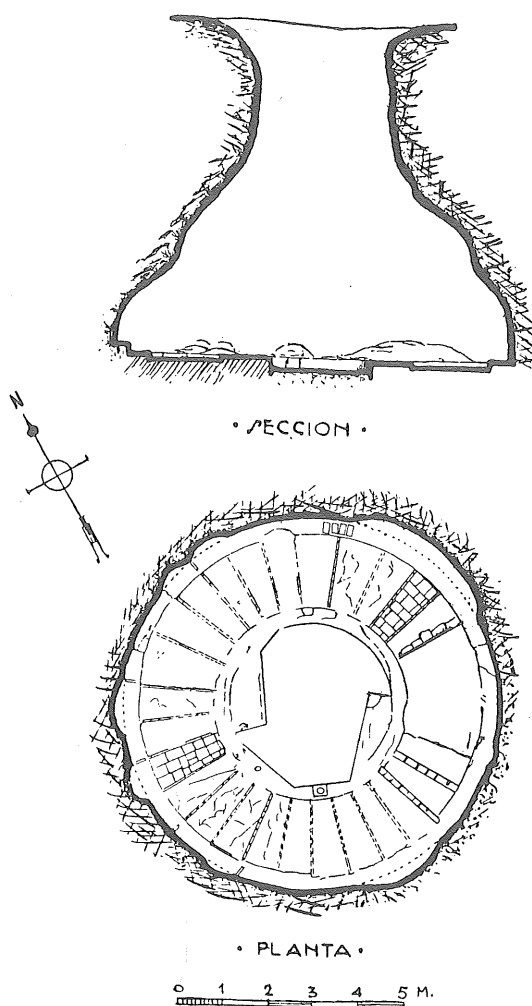
³ Silos o excavaciones troncocónicas con los muros revestidos de ladrillo, destinadas a la conservación de cereales, se han encontrado en sondeos practicados en el castillo de al-'Abbasiyya, a cuatro kilómetros al sur de Qayrawān, construido por Ibrāhīm I en 801 y abandonado en 877 (Georges Marçais, *Manuel d'Art musulman, L'architecture*, I (París 1926), p. 41, y *Tunis et Kairouan* (París 1937), pp. 19-20.



Burgos. — Fragmentos de yeserías del Hospital del Rey conservados en el monasterio de las Huelgas.
(Siglo XIII.)



Granada. — Alhambra. Mazmorras del Campo de los Mártires, según un grabado de 1564.



Granada. — Alhambra. Planta y sección de la mazmorra inmediata a la Puerta del Vino.

y medio de profundidad ¹. Su boca es hoy un agujero de unos

¹ Pero Marín da distintas profundidades para las mazmorras a las que se refiere en los relatos de los milagros de Santo Domingo: 7,14 y hasta 24 brazas

dos a tres metros de diámetro; originariamente sería algo menor, habiendo aumentado a causa de la fácil disgregación de la lastra en que se abrieron. Van ensanchando hasta alcanzar los seis a ocho metros de diámetro en su solero. En ocasiones se regularizó la excavación o fué recalzada por medio de muretes de ladrillo adosados a la lastra, revestidos de yeso y blanqueados. Con ladrillo también se construyó un poyo de ladrillo de poca altura, siguiendo la forma circular, adosado a las paredes. En el centro hay un rebajo de unos quince centímetros, dibujando un círculo o un óvalo más o menos regular, limitado por un anillo hecho de ladrillos sentados de plano. Entre éste y el poyo trazáronse una serie de compartimientos o camas — once, trece y veintiséis en la mayor, la de la puerta del Vino ¹ — marcados sus contornos en el suelo por medio de una serie de toscos tabiquillos radiales. La longitud de algunas de esas camarillas apenas si alcanza 1,60 metros. Varias conservan su solería de ladrillo y una excavación en la pared a manera de hornacina, arqueada en ocasiones y con un ladrillo algo saliente en su solero. En la mazmorra de la Alcazaba hay, a la cabecera de algunas de esas camas y a los pies de otras, orzas de barro rojo enterradas. Un canalillo rebordea los pies de aquéllas y va a parar a una excavación que serviría de sumidero de aguas sucias.

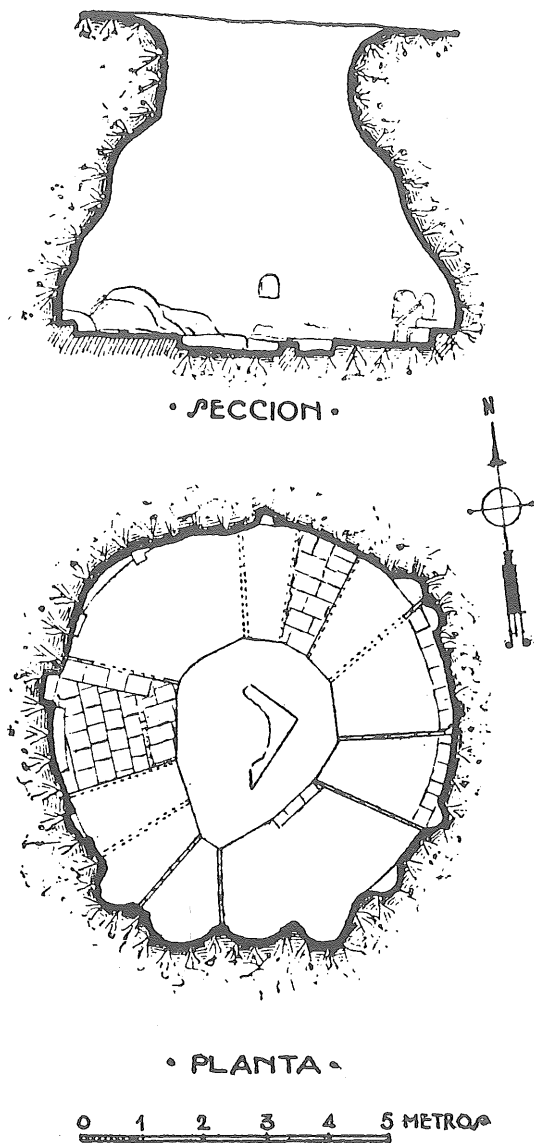
La vida en las mazmorras.

Todos los testimonios están acordes en que los musulmanes encerraban en las mazmorras a los cautivos exclusivamente de noche.

A un peón llamado Serván, de Cozcorrita,

unas de Granada; asta y media de lanza una en Ronda, y dos lanzas otra en Almuñécar. El silo donde estuvo García en Almería «avía ocho tapias en fondo». Una mazmorra de Granada «havía en fondo quince escalones» (Cossío, *Cautivos moros en el siglo XIII*, pp. 71-75).

¹ Probablemente fueron más las camas, pues algunas son excesivamente anchas, habiendo desaparecido los tabiquillos que las dividían.



Granada. — Alhambra. Planta y sección de la mazmorra del Secano.

dábanle prisión mala los moros renegados,
coitábalo la famne, é los fierros pesados,
lázraba entre día con otros cativados,
de noche yaçie preso so muy malos candados ¹.

De la hondísima y cenagosa mazmorra en la que estaba metido sacaba un moro principal de Murcia, para cultivar una huerta, a fines del siglo XI, al caballero Pedro de Llantada, cogido prisionero en una algará hecha con poca fortuna por la guarnición del castillo de Aledo; iba al trabajo con cadenas en los pies ². El autor anónimo de los *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo* cuenta, refiriéndose a la segunda mitad del siglo XV, que a treinta cristianos, cautivos en una mazmorra junto al castillo de Montefrío, sacábanlos de día para trabajar, a todos o a los que habían menester ³. Según Hernando del Pulgar, al tomar Alhama el marqués de Cádiz, «sacaron todos los cristianos que los moros tenían cativos, que dormían todas las noches en mazmorras» ⁴. En Marruecos y en época más avanzada seguía el mismo procedimiento: Muley Ismā'il (1672-1727) guardaba en prisiones veinticinco mil cautivos cristianos; por el día ocupábalos en diferentes trabajos, y por la noche los encerraba en calabozos subterráneos ⁵.

Poco más tarde, al mediar el siglo XVII, cuenta el venerable Padre Fr. Juan de Prado, los moros metían en Marruecos a los cautivos — entre los cuales se encontraba — en mazmorras cruelísimas, debajo de tierra, húmedas y enfermas, desde la tarde hasta la mañana, que los sacaban al trabajo ⁶.

¹ Gonzalo de Berceo, *Vida de Sancto Domingo de Silos*, estrofa 647.

² Grimaldo, *Vita beati Dominici*, II, 25 (escrita hacia 1100) en Vergara, *Vida y milagros... de Santo Domingo*, pp. 389-392, según cita de Menéndez Pidal, *La España del Cid* (Madrid 1929), I, pp. 387-388.

³ *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, edición de Juan de M. Carriazo (Madrid 1940), p. 103.

⁴ *Crónica de los Reyes Católicos*, por Fernando del Pulgar, vol. II, edición de Juan de Mata Carriazo (Madrid 1943), p. 10.

⁵ Marçais, *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, II (París 1927), p. 693.

⁶ *Relación del viaje espiritual y prodigioso...*, por el venerable Padre Fray Juan de Prado.

En Granada, en el siglo XVI, conservábase la tradición de que los cautivos permanecían en las mazmorras tan sólo de noche. Así lo asegura Mármol, y en el breve texto que acompaña a los grabados de la obra *Civitates Orbis Terrarum* se dice que de día ocupaban a los cristianos en distintos trabajos, descolgándoles de noche a las mazmorras con cuerdas.

Utilizaban los musulmanes a los cautivos sobre todo en labores del campo, arar, cavar, guardar bestias y partir leña; en industrias, generalmente caseras; en el servicio de las casas, como criados — a un humilde cautivo «facíanle cada día callentar su forno para Banno» —, y en el trabajo, mucho más penoso, de hacer andar las norias. A otros empleábanlos en los oficios de la construcción, tales como levantar tapias, labrar piedra, enlucir con yeso, serrar madera y machacar hierro ¹. Tal vez cautivos cristianos construyesen la torre de los Picos de la Alhambra, cuya estancia central se cubre con una bóveda de ojivas de sección circular y prosapia cristiana.

Según los relatos de Pero Marín, el trabajo de los cautivos era grande y penoso, y escasa la comida, reducida a una pequeña ración de pan, generalmente libra y media diarias, de algún cereal como cebada, centeno o mijo ². Berceo cuenta que a un mancebo Domingo, aprisionado por los moros en Soto,

*Metiéronlo en fierros, en dura cadena,
de lazarar, é famne dábanle fiera pena,
dábanle yantar mala, é non buena la çena,
combríe, si gelo diesen, de grado pan d'avena* ³.

El descenso a las ciegas mazmorras, y la subida desde su hondo suelo al mundo de la luz y del sol, debía de hacerse mediante una cuerda o por una escalera. «Metíenlos por una escalera en la cárcel, que había siete brazas en fondo, et después tollíen la escalera et fincaban yuso en la cárcel» ⁴. A los citados

¹ Cossío, *Cautivos de moros en el siglo XIII*, pp. 80-81.

² *Ibidem*, p. 76.

³ *Vida de Sancto Domingo de Silos*, estrofa 355.

⁴ Cossío, *Cautivos*, p. 74.

cautivos del castillo de Montefrío, los echó una escala otro cristiano para que se escapasen ¹.

Moros y, a veces, perros, guardaban a los cristianos encerrados en las mazmorras. Pero ni la profundidad de éstas ni la continua vigilancia eran bastante a asegurarlos, por lo que de noche y en lo hondo de aquéllas estaban aherrojados con cepos en los pies, cadenas a las gargantas y esposas en las manos. Nuestro conocido

*Peydro el de Llantada fo a Murçia levado,
sabiélo su señor tener bien recabdado,
non lo tenía en cárcel, mas era bien guardado,
yaçie en fondo silo de fierros bien cargado* ².

De Pedro y Juan, criados de los freires de Calatrava, cautivos en Rute, refiere Pero Marín que estaban en una «cárcel, que era mui fonda, en que havía diez et seis brazas en fondo, teniendo los fierros a los pies, et la cadena a las gargantas». «La cárcel es muy fonda, et tengo grant cadena», contestó Sancho García, preso en Granada, a la voz milagrosa que le ordenó ponerse en camino ³. Aherrojados estaban los cautivos cristianos en la mazmorra de Montefrío; para escaparse desferráronse todos. Ya se dijo cómo los cautivos granadinos salieron a Santa Fe con los hierros; los de Málaga, asimismo, al ser liberados, iban «con los hierros, e adovones a los pies», por lo que el rey hubo de mandar desherrarlos, al mismo tiempo que darles de comer y de beber, vestidos y limosnas. Dos carros de gran tamaño llenáronse, refiere Múnzer, con los grillos que les quitaron. Llevaban éstos también de día: en los pies los tenía el caballero cautivo en Murcia, antes citado, mientras labraba la huerta de su amo.

Para saber de la vida de los cautivos en estas mazmorras nada tan expresivo como la descripción de quien en ellas estuvo

¹ *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, p. 103.

² Gonzalo de Berceo, *Vida de Sancto Domingo de Silos*, copla 704.

³ Cossío, *Cautivos de moros en el siglo XIII*, p. 76.

encerrado muchas horas. Fué en las de Marrākuš, no en las de Granada, a mediados del siglo XVII; pero la cautividad en ambas sería muy semejante. Dice así el P. Fray Juan de Prado: «nos llevaron a todos al cautiverio, a la Sajena de aquella fuerza, cárcel ordinaria de cautivos, que son unas mazmorras crueles en esta forma hechas: vnas bóvedas debaxo de tierra tres, o quatro, con sus divisiones vnas de otras, de murallas gruesas, y allá abaxo, dentro dellas, estavan las paredes y suelo corriendo agua, y desmoronándose y echando tierra de sí, y lóbregas, que están en sitio donde le entra muy poca luz, ni migaja de sol, ni aire, y assí están llenas de hediondez, y todas inmundicias, y aflicción y para baxar ellas, que serán tan altas, como vna razonable caña, no ay escalera, ni otro modo, sino vnos mechinales hechos en la pared, que son como vnas cobachuelas de paloma, y luego a la misma pared de los mechinales atada vna sogá fuerte en lo alto de la puerta, y por aquella sogá, todos los cautivos del cautiverio, que allí nos encierran, nos hemos de assir con las manos, e ir metiendo las puntas de los pies en aquellos mechinales y descendiendo abaxo assí con mucho tien-to, que no nos soltemos de la sogá en las manos, ni dexemos de assir bien con el pie en los mechinales: porque a cualquier falta desto daremos abaxo y nos lisiaremos, o acabaremos la vida con la caída tan honda: y assí, con las cadenas en los pies le es muy gran trabajo al pobre cautivo baxar, y sobir noche, y mañana: porque de día lo llevan a los trabajos y de noche, los meten allí, de cincuenta en cincuenta, en cada mazmorra, o de ciento en ciento, conforme ay la cantidad de los cautivos». Encerrábanlos a las oraciones o poco antes, para sacarlos a la salida del sol.

La disposición de las mazmorras de la Alhambra, con sus camas individuales y sus poyos de ladrillo como almohadas, revela una cierta preocupación por la instalación nocturna de los cautivos, aunque la reducida longitud de muchas de ellas revela que tendrían que dormir encogidos. Las orzas enterradas serían para agua, y el canalillo circular al pie de las camarillas recogería las sucias, acumuladas en el sumidero. También en este aspecto la descripción de Fray Juan de Prado puede aplicarse a las mazmorras de Granada: «para las necessidades corporales — dice

de las de Marrākuš — no avía más de vn rinconxillo de la pieça, hecho vn paredonzillo no más de quanto se cubría vna persona, y en este mismo rincón vn albañalillo, que pocas veces se podía limpiar, ni davan logar a ello, con que era fuerça estar todo de muy mal olor...»¹.

Este aspecto parece el más penoso de la estancia en las mazmorras; también la gran humedad en épocas lluviosas, tanto la del subsuelo filtrándose por las paredes, como la lluvia caída por el agujero de entrada. La temperatura, en cambio, sería soportable: templada en invierno y fresca en verano. En suma, la situación de los cautivos cargados de hierros era bien miserable. Algunos vivirían con la esperanza del rescate, pero otros muchos, los mezquinos, olvidados por sus deudos o careciendo éstos de recursos para conseguir la liberación, pasarían años y años de penosa vida, con la única esperanza puesta en el milagro capaz de restituirlos a su tierra y a un vivir humano. Santo Domingo de Silos fué el gran taumaturgo invocado hasta el siglo XIV por innumerables cautivos, pues

*Señor Sancto Domingo, cumplido de bondat,
porque fo tan devoto é de tal caridat,
por sacar el cativo de la captividat,
dióli Dios bona graçia como por eredat.*

*Diéronle alta gracia estos mereçimientos,
que faz ennos moros grandes escarnimientos,
quebrántales las cárçeles, tórnales soñolentos,
sácales los cativos a los fadamalientos*².

Más tarde, sobre todo en el siglo XV, anhelos y plegarias se dirigieron a la Virgen de Guadalupe. Por los caminos que conducían al santuario benedictino castellano y al gran monasterio jerónimo de Extremadura, era frecuente encontrar en la edad media cautivos liberados, en peregrinación para ofrendar en ellos, en acción de gracias, los hierros que laceraron sus carnes.

¹ *Relación del viaje espiritual y prodigioso*, p. 65.

² Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, estrofas 373 y 374.

Al esforzado peón Servante, preso en Medinaceli, «en cárcel de fierros bien cargado», se le aparece Santo Domingo de Silos y le ordena que, después de su liberación,

*De quanto ir podieres embargado non seas,
ve al mi monesterio con estas herropeas,
ponlas sobrel sepulcro, do yaçen carnes meas,
non avrás null embargo, esto bien me lo creas*¹.

De los muros exteriores de la iglesia toledana de San Juan de los Reyes, hicieron colgar en 1485 — dice Llaguno y Amírola — sus fundadores, los Reyes Católicos, las infinitas cadenas de los cristianos liberados de la cautividad por sus conquistas.

En el cautiverio florecían los milagros, y como antídoto del dolor humano había un inhexausto mundo de fe y de esperanzas.

La excavación de alguna de estas mazmorras de la Alhambra fué fértil en hallazgos cerámicos; en su interior se conservan bien los fragmentos de los cacharros arrojados en ellas, que en otros lugares se pierden o esparcen fácilmente, haciendo casi imposible su reconstitución. Ignoro el resultado de la excavación de la de la Alcazaba; escasos eran los restos que guardaba la del Secano; pero, en cambio, la inmediata a la puerta del Vino proporcionó gran cantidad de ellos. Debíó de rellenarse recién conquistada la ciudad, pues a un metro, aproximadamente, de su suelo apareció una moneda de los Reyes Católicos, y hasta llegar casi al nivel de la boca todos los fragmentos cerámicos que contenía eran musulmanes. Entre ellos estaban representadas la gran variedad de fabricaciones que aparece corrientemente en el subsuelo de la Alhambra y alguna desconocida hasta entonces. Abundaban los fragmentos vidriados en blanco con decoración azul y oro (ésta perdida casi siempre por la acción de la humedad durante varios siglos); los de barro poroso blanco sin vidriar con dibujo en negro o sepia, con los que se pudieron rehacer

¹ Berceo, *Vida de Santo Domingo*, estrofa 664.

dos pucheros; los de barro de la misma clase, pero con decoración vidriada en verde y negro (pudo reconstruirse casi íntegramente un jarrito de dos asas con inscripciones); los de barniz verde, con dibujos en sepia y negro, y, sobre todo, los de loza ordinaria. Mayor novedad ofreció el hallazgo de un puchero de dos asas, vidriado, con decoración en verde y negro, de técnica y colores parecidos a los de la cerámica del siglo X de Madīnat al-Zahrā' y Sierra Elvira. También se encontraron entre los escombros de la mazmorra de la puerta del Vino trozos de decoración de yeso; algunos, de zócalos pintados, y abundantes piezas de alicatado. — T. B.